

192

Una Armonia Celeste



Resolucion de varios problemas fundamenta-
les de la Astronomia, Cronologia é Historia,
precedida de un discurso formado de pre-
ceptos, máximas y sentencias tomadas á
la letra de los Libros Santos,

POR

F. A. R.



Saltillo. 1883.

Tip. El Golfo de México 1^a calle
de Galeana letra A.

06

BL240

R6

C.1

012006



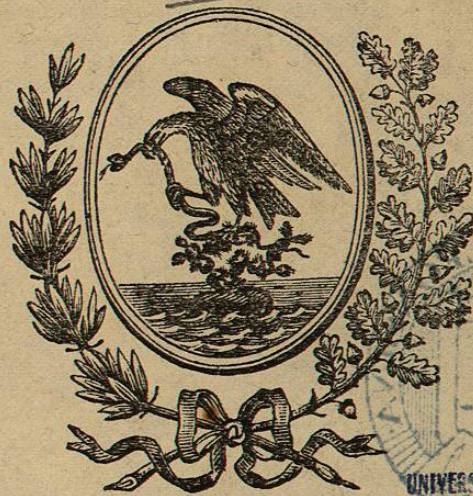
1080023132

UNA ARMONIA CELESTE



Resolucion de varios problemas fnnda-
mentales de la Astronomía, Cronolo-
gía è Historia, precedida de
un discurso formado de preceptos, máximas y
sentencias tomadas á la letra de los Libros
Santos, tales y como se læen en la ver-
sion de la Vulgata Latina del R. P.
Scio de S. Miguel,

POR
F. A. R.



Dijo el necio
en su corazon:
No hay Dios.
Y Dios disimu-
lando los tiem-
pos de esta ig-
norancia, de-
nuncia ahora
á los hombres,
que todos en
todo lugar ha-
gan penitencia
(Ps. XID)
Act. XVII. 30.)

Saltillo.—1883.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

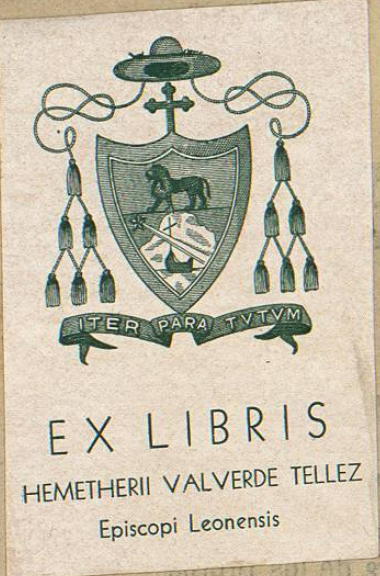
Capillas y Aulez nsina

Biblioteca Universitaria

VALVERDE Y TELLES

48054

BL 240
R 6



UNA ARMONIA

Resolución de varios pro-
mentales de la Asam-
blea de Historia, pre-

un discurso formado de pree-
sentaciones tomadas de la letra de los
Santos, tales y como se leen en la ver-
sion de la Vulgata Latina del R. P.
Seio de S. Miguel.

FOR
H. A. R.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

20085 - 011162

18085



Porque la palabra de la Cruz,
á la verdad locura es para los
que perecen; mas para los que
se salvan, esto es, para nosotros,
es virtud de Dios. (I. Cor. I, 18.)

PROLOGO.

Quisiéramos tener nuestro corazon abrasado en el amor di-
vino, para ensalzar debidamente la omnipotencia, sabiduría
y misericordia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, de cu-
ya fe se han apartado muchos en estos últimos tiempos á cau-
sa de la ciencia. No haríamos resonar la épica trompa, por-
que para ello somos incapaces, y aunque dijéramos como
Klopstock: "Canta, alma inmortal, al Dios que se hizo hom-
bre para rescatar á los hijos de Adam"...no seguiríamos sus
pasos por el mundo de las ficciones, pues la verdad no nece-
sita de ellas para ataviarse y parecer hermosa. No, sino que
tentariamos á registrar en el arpa de David una armonía ce-
leste, un nuevo cantar que despertase en el alma los acentos
de aquella feliz criatura, de aquella Virgen y Madre nuestra,
descendiente del Real Profeta, diciendo: *Mi alma engrandece
al Señor: y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.* (1)
ó hiciese descender á los corazones en armonioso acorde es-
tas palabras: *Perfectas son las obras de Dios y todos sus ca-
minos justicia: fiel es Dios, y sin ninguna iniquidad justo y
recto.* (2) ¿Que importa que por deseos tales el mundo nos ca-
lifique de necios? ¿Que importa que por ello muramos para
el mundo? ¿No ha dicho tambien uno de los suyos: "Que
haya un cadáver mas qué importa al mundo"? Con todo
eso, desde las sombras de la muerte en que la sabia incre-
duldad de nuestro siglo yace sumergida, de enmedio de la
atmósfera glacial en que procura envolver las almas de los
hombres todos, y por entre las altanerías y blasfemias que en
su corazon insensato vomita contra Dios, contra Jesucristo
nuestro Salvador, y contra la Religion Católica por él estable-
cida en el mundo, con la torpeza propia de nuestros labios a-
labarémos y procurarémos tambien que alaben nuestros hijos y

(1) Luc. I, 46, 47.
(2) Dent. XXXII, 4.

012006

IV.

nuestros hermanos en la fe aquel nombre adorable cuya gloria excede á la de los cielos, cuya potestad es mayor que todas las de la tierra y del abismo, y cuya sabiduría, bondad y misericordia traspasan los límites de todo lo que puede abarcar la inteligencia y el corazón del hombre. Dejad, sabios de este siglo, [encarecidamente os lo rogamos] dejad de hacer el elogio de vuestros propios ingenios, haciendos descendere de los hongos ó de los orangutanes: bajad de vuestros observatorios los que observais los pasajes de Venus, cumpliendo con el precepto que os impuso Keplero: no queméis mas incienso en su honor, ni le llameis ya *legislador del cielo*: cesad de forjar fábulas pueriles y de disertar acerca de los mundos habitados: descansad los que os habeis impuesto la tarea de concordar las ficciones de Cuvier con las verdades del Génesis: los que enseñais la ciencia de lo justo y de lo injusto, los que quereis reglar las costumbres de los pueblos y dominar sobre ellos, no bebais mas en cisternas envenenadas y corrompidas como las de las Doce Tablas y de Justiniano, de Holback y de Bentham, de Hobbes y de Maquiavelo, hollando y menospreciando el puro manantial del Evangelio. No entoneis mas himnos á la ciencia. *No multipliquéis hablando grandezas, vanagloriándoos: apartense de vuestra boca cosas viejas: por que el Señor es el Dios de las ciencias, y á él estan patentes los pensamientos.* (1). Todos vuestros trabajos, todas vuestras fatigas habrán podido consumir en todos los países gran parte, si se quiere, de la substancia de los pueblos, de las rentas de los gobiernos: habrán podido deslumbrar, seducir y arrastrar al mundo elegante de los salones, al mundo periodístico libre pensador, al de las academias y sociedades literarias y científicas racionalistas, al que frecuenta las aulas de jurisprudencia escéptica, ó al que en otras muchas sentinas no vive ni se nutre mas que con la sabiduría de Epicuro; pero no han hecho ni harán impresion, capaz de apartarlas del camino de la verdad, en las almas que conservan la fe. Acaso el ateísmo y la heregía ó el pensamiento libre nos contesten: si esos maravillosos trabajos no hacen impresion ni dan golpe en vuestros ánimos, es porque los que nos predicais y hablais de Jesucristo y de su cruz, los que conservais la fé católica, sois unos infelices, ignorantes, dementados. Concedido. Para vosotros así es. *Porque la palabra de la cruz, á la verdad locura es para los que perecen: mas para los que se salvan, esto es, para no-*

(1) I. Reg. II, 3.

V.

sotros, es virtud de Dios. Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes. ¿En donde está el sabio? ¿en donde el escriba? ¿en donde el escudriñador de este siglo? ¿No hizo Dios loco el saber de este mundo? Y así por cuanto en la sabiduría de Dios no conoció el mundo á Dios por la sabiduría: quiso Dios hacer salvos á los que creyesen en él, por la locura de la predicacion. (1) Seguid pues, si así os place, en vuestro irracional propósito: que nuestro exfuerzo, ya que no baste para haceros volver al camino que habeis abandonado, pues que esto pertenece á la gracia de aquel por quien vivimos, se dirigirá á confirmar á aquellos de nuestros hermanos que á causa de la ciencia y de los progresos de nuestro siglo puedan hallarse vacilantes en la fe que han recibido con el bautismo. A este fin, estas breves páginas que ideamos primero escribir exclusivamente para la enseñanza de nuestros hijos, ahora las ordenamos de modo que los que sean ajenos á las materias y cuestiones que en ellas se tratan ó no tuvieren la paciencia necesaria para seguirnos, encuentren aquello mas esencial de la verdad de Dios, de la verdad que á todos nos incumbe saber y practicar, en el discurso que sirve de introduccion formado de preceptos, máximas y sentencias tomadas á la letra de los Libros Santos, tales y como se léen en la version de la Vulgata Latina del R. P. Scio de S. Miguel. Mas á los que nos siguieren punto por punto, considerándolos versados ya en las obras y textos citados al calce de nuestras páginas, procuraremos hacerles percibir, mediante el auxilio divino, *una armonía celeste*: el verdadero sistema del mundo que habitamos, en los principales problemas que abraza la teoría solar, procurando al tratar de cada uno de los elementos, exponer las fórmulas exactas y precisas para calcularlos, y tocar aunque de paso las principales cuestiones cronológicas é históricas que en algun modo se ligan con la misma teoría, advirtiéndoles tan solo, que todo lo incorrecto, todo lo defectuoso y todo lo inexacto que en estos apuntes encontraren, es cosecha propia de nuestra imbecilidad, así como todo lo verdadero que ellos contuvieren, es de nuestro Dios y Salvador Jesucristo á quien por ello sea dada siempre toda honra, toda gloria, toda alabanza.

Saltillo, Marzo 12 de 1883.

Francisco A. Rodriguez.

(1) I Cor. I, 18, 19, 20, 21.



Toda escritura divinamente inspira-
da es útil para enseñar, para repre-
nder, para corregir, y para instruir en
la justicia: [II. Tim. III. 16.]

INTRODUCCION.

Hijo mio, guarda mis palabras, y esconde dentro de tí mis preceptos. Hijo, guarda mis mandamientos, y vivirás: y mi ley como la niña de tu ojo: átalas en tus dedos, escríbela en las tablas de tu corazón. (1) Posée la sabiduría, posée la prudencia: no te olvides, ni te desvies de las palabras de mi boca. Porque si llamas a la sabiduría, é inclinas tu corazón a la prudencia: si la buscases como el dinero, y la desenterraras como los tesoros: entonces entenderás el temor del Señor, y hallarás la ciencia de Dios: porque el Señor da la sabiduría; y de su boca la prudencia, y la ciencia.

Bienaventurado el hombre, que halló la sabiduría, y que es rico en prudencia. Mejor es su adquisicion que la granjería de la plata, y sus frutos mejores que la del oro mejor y mas puro. Mas preciosa es que todas las riquezas: y cuantas cosas son de desear, no se pueden comparar con ella. Por que es un tesoro infinito para los hombres: del cual los que

[1] Prov. VII. 1, 2, 3. IV, 5. II, 3, 4, 5, 6. III, 13, 14, 15. Sap. VII, 14.

han usado, han sido hechos partícipes de la amistad de Dios, recomendables por los dones de la doctrina. La sabiduría inspira vida a sus hijos, y acoge a los que la buscan, é irá delante de ellos en el camino de la justicia. (1) Sus caminos caminos hermosos, y todas sus sendas son de paz. Largueza de días en su derecha, y en su izquierda riquezas y gloria. Árbol de vida es para aquellos que la alcanzaren: y bienaventurado el que la tuviere asida. Porque es resplandor de la luz eterna, y espejo sin mancha de la magestad de Dios, é imagen de su bondad. Tómala con ansia y te ensalzará: ella te dará gloria cuando la hubieres alcanzado. Dará a tu cabeza acrecentamiento de gracias, y una ínclita corona te cubrirá. Y tendrá vida tu alma, y bella gracia tu garganta. Entonces andarás con fiadamento en tu camino, y tu pié no tropezará: al dormirte no temerás: reposarás, y será apacible tu sueño. Porque el Señor estará a tu lado, y guardará tu pié para que no seas preso. Con sus espaldas te hará sombra: y bajo de sus alas esperarás. Resolverás una cosa y se te cumplirá, y en tus caminos brillará la luz. Con todo tu corazón légate a ella, y con toda tu fuerza guarda sus caminos. Rastrealas, y se te manifestará, y teniéndola ya contigo no la dejes. Porque mejor es la sabiduría que todas las riquezas mas preciadas; y nada de cuanto hay apetecible es comparable con ella. El pensar pues en ella es prudencia consumada: y el que velare por amor de ella, luego estará seguro. Porque ella misma rodea, buscando a los dignos de sí, y en los caminos se les muestra alegremente, y en toda coyuntura se hace enoctradiza con ellos. Porque el principio de ella es un deseo muy verdadero de instruccion. Mas el cuidado de la instruccion es el amor: y el amor es la guarda de sus leyes: y la guarda de sus leyes es la consumacion de la incorrupeion, y la incorrupeion hace ser cercano a Dios. Y así el deseo de la sabiduría conduce al reino eterno. Ten tu pensamiento en los preceptos de Dios, y en sus mandatos está muy de continuo: y él te dará corazón, y el deseo de la sabiduría te será dado. Ahora pues, hijo mio, óyeme y está atento a las pala-

[1] Eccli. IV, 12. Prov. III, 17, 16, 18. Sap. VII, 26. Prov. IV, 8, 9. III, 22, 23, 24, 26. Ps. XC, 4. Job. XXII, 28. Eccli. VI, 27, 28. Prov. VIII, 11. Sap. V, 16, 17, 18, 19, 20, 21. Eccli. VI, 37.